

Santiago Segura Munguía

Diccionario por raíces del  
**Latín**  
y de las voces derivadas  
*Segunda edición*

2007  
Universidad de Deusto  
Bilbao

# Presentación

Al ofrecer al público el presente Diccionario, fruto de mis constantes afanes filológicos, no sé si voy a aportar algo interesante a los estudios ya existentes acerca del Latín y de las voces que han emanado de esta prodigiosa fuente.

Ahora bien, si mi esfuerzo ha resultado inútil, me servirá, al menos, de consuelo la ilusionada esperanza que lo ha alimentado durante los muchos años que ha requerido la gestación de esta obra.

Fue concebida en los ya remotos tiempos juveniles, en los que daba mis primeros pasos de estudiante de Filología Clásica en la Universidad, de la calle de San Bernardo, de Madrid.

No sé cómo, concebí el proyecto, nada original por cierto, de agrupar por raíces, o familias léxicas, el vocabulario latino, seguido de las voces que de él dimanaban en las lenguas modernas, de suerte que un jurista, un sociólogo, un político, un científico o, simplemente, un aficionado al estudio de las lenguas, en especial, un profesor de idiomas, pudieran encontrar, agrupados por raíces, o familias léxicas, los diversos vocablos que constituyen el medio de expresión, hablada o escrita, del mundo occidental.

A mi juicio, la obra encontraría una amable acogida en un amplio ambiente de amantes de las Letras y de las palabras, ya que éstas son la expresión del pensamiento.

Como suele pasar a casi todos los jóvenes, los proyectos ambiciosos dejan paso a la lucha por la vida. Con un poco de tesón y otro poco de suerte, consiguen un puesto de trabajo; en mi caso, una cátedra de instituto. Con ello, renació el viejo proyecto. Después, a lo largo de mi larga vida profesional, ha compartido mi tiempo y mis desvelos hasta convertirse en realidad.

Han pasado muchos años, en los que convertir en realidad el juvenil proyecto me ha liberado de las múltiples inquietudes y desasosiegos, con que suele turbar los espíritus la vorágine de la vida moderna.

Ahora bien, ¿tiene alguna ventaja el colocar las palabras latinas por 'familias léxicas', en lugar de ponerlas por riguroso orden alfabético, como se ha venido haciendo tradicionalmente?

Puede parecer un simple capricho, pero, en mi obra *Lexicogénesis*, puede constatarse el hecho de que, mediante la aplicación de prefijos, infijos y sufijos, a una determinada raíz latina, se genera un amplio conjunto de palabras, cuyo significado se deduce con facilidad, partiendo del significado de la raíz de la que proceden.

Con este método se consigue atraer el interés de los alumnos hacia una disciplina tan impopular como el latín. Incluso se supera la antipatía que esta asignatura suele suscitar en la mayoría de los jóvenes, que antaño se veían obligados a memorizar las dificultades gramaticales inherentes a una lengua que, de entrada, consideraban inútil en una sociedad dominada por la técnica.

He podido comprobar cómo se despertaba el interés de los alumnos, tanto del Instituto, como de la Universidad, al ver que de un término latino, que a menudo procedía de un término griego, se generaban muchas voces en las diversas lenguas modernas y, lo que resultaba más curioso, en inglés.

Es útil saber cuál es el origen de una palabra determinada y poder colocar a continuación de cada raíz los vocablos que han brotado de ella. Las diversas actividades humanas, la agricultura, el comercio, la industria, la guerra, la religión, el derecho, los oficios manuales, dieron lugar a gran número de expresiones, que, tras haber sido usadas con un sentido restringido, pasaron a la lengua general.

La redacción de un diccionario de Latín por raíces obedece al deseo y la esperanza de contribuir con él al conocimiento del léxico que las principales lenguas de la Unión Europea deben a la latina y de reflejar la íntima relación que guardan entre sí dichas lenguas y las raíces comunes de Occidente.

Pretende armonizar con una línea de interés cultural muy viva en nuestros días: la que se refiere a la «Europa de las lenguas». Por ello, a través de una estructura lexicográfica, se atiende a una vertiente de la gestación del panorama multilingüe peninsular y europeo, mostrando su complejo árbol de relaciones y genealogías léxicas.

# Lexicogénesis

## 1. Raíz

Elemento fundamental e irreductible. Por lo general, monosilábica. Indica una idea vaga e imprecisa y es común a una serie de palabras, las cuales, por tener el mismo origen o raíz, constituyen una familia de palabras.

## 2. Morfemas

Modifican y concretan el significado de la raíz, a la que dan forma. Reciben el nombre de **afijos**, por ir «fijados», es decir, «añadidos», a la raíz. Si van antes de ésta, se denominan **prefijos**; si van en medio, **infixos**; si van detrás, **sufijos** o **desinencias**.

Palabra **simple** es la que consta de una sola raíz; *libro, mesa, casa, ...*

Palabra **compuesta** es la formada por dos o más raíces, es decir, procede de la unión de dos o más vocablos: *ante-pasado, primo-génito, circun-loquio, ...*

Una palabra simple se denomina **primitiva** si procede inmediatamente de la raíz, es decir, cuando no deriva de otras voces de la misma lengua. En el segundo caso se llama **derivada**: *casa* (primitiva); *caseta, caserío* (derivadas).

La **derivación**, pues, consiste en crear nuevas palabras partiendo de una ya existente, mediante la añadidura de morfemas llamados **sufijos**.

En la **composición**, en cambio, con dos o más palabras se forma una nueva, que conserva los significados de las voces que la componen.

La *Gramática de la R.A.E.* dedica al tema de la formación de las palabras su capítulo IX, del que tomamos los párrafos siguientes:

«La *derivación* consiste en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical de un vocablo que tiene existencia independiente en la lengua; como *fabulista*, de *fábula + ista*. La *composición* reúne dos o más palabras en una; como *bocamanga*, de *boca + manga*. La *parasíntesis* funde ambos procedimientos y forma derivados y compuestos a la vez; como *picapedrero*, de *picar + piedra + el sufijo -ero*; *endulzar*, de *en + dulce + ar*» (§. 177.a).

«Hemos de distinguir en castellano dos clases de derivados, o sea los que hemos recibido formados ya de otras lenguas, especialmente del latín y también del griego, y los que la lengua ha formado a semejanza de aquéllos. Así, *abdicación* no deriva propiamente de *abdicar*, sino que procede del latín *abdicationem*; al paso que *apreciación* deriva de *apreciar*. En muchos casos no puede distinguirse a media vista si el derivado es latino o castellano... Así, *hijastro* viene del latín *filiastrum*; pero *camastro* deriva de *cama*. De esta manera puede apreciarse lo que el castellano ha recibido de otras lenguas, y lo que ha formado con los materiales que de ellas ha recibido» (§. 179.a).

«También debemos distinguir dos clases de derivación: la *erudita* y la *vulgar*. La primera añade los sufijos al vocablo primitivo en su forma latina; la segunda, al vocablo castellano. Así, *populacho*, del latín *populus*, al lado del vulgar *poblacho*, de *pueblo...*» (§. 179.b).

«Para que un vocablo sea compuesto ha de reunir dos condiciones, una lógica y otra gráfica, o sea: que se fundan en la mente dos ideas para designar una nueva, y que se junten en la escritura las voces que designan dichas ideas para expresar la nueva. Así, *noroeste*, de *norte* + *oeste*, no significa el *norte* y el *oeste*, sino un punto intermedio entre aquellos dos» (§. 187).

«Muchos de los vocablos compuestos pasaron ya formados de otras lenguas a la española; pero todos aquellos en que entra una voz que en castellano tenga valor por sí sola, deberán considerarse como compuestos en nuestro idioma; verbigracia: *semi-círculo*, *perdurable*, *exponer*, cuyos simples *círculo*, *durable* y *poner* existen en castellano» (§. 188.a).

## CLASIFICACION DE LAS LENGUAS

Las lenguas se clasifican en tres grandes grupos:

1) *Monosilábicas*: sus palabras son raíces invariables, sin declinación ni conjugación. Sólo el lugar que ocupan en la frase indica su valor de nombre, adjetivo o verbo. Pertenecen a ellas el chino (con sus diversos dialectos), el tibetano, el birmano, el annamita y el siamés.

2) *Aglutinantes*: las palabras se yuxtaponen, pero no se funden entre sí. La unión externa de varias palabras constituye la frase. Forman este grupo las lenguas *caucásicas* y *uralo-altaicas*, el *japonés*, el *coreano*, las lenguas *malayo-polinésicas*, las lenguas *indígenas* de América, las de las regiones árticas, etc.

3) *Flexivas*: las palabras están formadas por una «raíz», que se completa o modifica mediante «morfemas», los cuales se combinan con ella o entre sí formando un todo. Se pueden establecer tres subgrupos:

- A) *Semíticas* (hebreo, árabe, etc.).
- B) *Camíticas* (copto, etíope, libio-bereber, etc.).
- C) *Arias* o *indoeuropeas*.

## LOS PUEBLOS Y LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Las lenguas indoeuropeas derivan de una primitiva lengua, común a un pueblo antiquísimo. De este primitivo pueblo indoeuropeo, dotado de enorme vitalidad y portador de un destino histórico inigualado, se fueron desgajando, una tras otra, numerosas tribus. Su expansión, lenta, pero continua, duró siglos enteros.

El filólogo alemán Bopp estudió los parentescos lingüísticos y culturales de los pueblos que forman la familia étnica indoeuropea. Tomando como base el estudio comparativo de sus respectivas lenguas, dedujo los rasgos culturales comunes, es decir, los que tenían antes de su dispersión.

El estudio de su léxico indica que desconocían la flora y fauna de los países cálidos, la pesca y el arte de navegar. Su patria originaria, por tanto, estaba en el interior, concretamente en la estepa. Usaban la numeración centesimal y decimal. Conocían el caballo y el carro, el buey y la oveja.

La organización social era de carácter tribal, basada en la autoridad patriarcal de la familia, que, con la casa, es propiedad del padre. Son propensos a la democracia, desconocen la existencia del rey o autoridad equivalente y, cuando lo tienen, se trata de una imitación propia de pueblos indoeuropeos marginales.

Eran originariamente altos, rubios, de ojos azules y dolicocefalos, pero las largas migraciones desde su lugar de origen alteraron sus caracteres étnicos, su lengua y sus costumbres.

Su religión es social, estatal y de orientación naturalista. Rinden culto al cielo y a los fenómenos atmosféricos que en él se desarrollan o de él se derivan, como el trueno, el rayo, el sol, la luna o la lluvia. Sacrifican caballos, que son su fuerza y su riqueza. Los jefes de tribu son a la vez sacerdotes. El Estado es el pueblo en armas.

## RAMAS DE LAS LENGUAS INDO-EUROPEAS

ITALICA	Latín	<p><b>Español, catalán, gallego, ...</b>  <b>Francés, provenzal, ...</b>  <b>Portugués</b>  <b>Italiano</b>  <b>Retorromano o ladino</b>  <b>Rumano</b>  <b>Sardo, dalmático, ...</b></p>	Lenguas Eslavas	Orientales	<p><b>Ruso menor o ruteno</b> (en Ucrania).  <b>Ruso blanco</b> (en Smolensk, Vitebsk, Minsk).  <b>Gran ruso</b> (hablado hoy en la mayor parte de Rusia).</p>	
	Oscó, umbro, falisco, ...			Meridionales	<p><b>Macedonio y Búlgaro</b> (al norte de Grecia). En el s. x, la <i>Biblia de Cirilio y Metodio</i>;  <b>Búlgaro antiguo o eclesiástico</b>  <b>Servocroata</b> (en Serbia, Bosnia, Montenegro, Croacia).  <b>Esloveno</b> (en Yugoslavia).</p>	
GERMANICA	Oriental. Gótico (fragmentos de la traducción de la <i>Biblia</i> , hecha por el obispo <i>Ulfilas</i> (301-384). Nórdica o escandinava. Sueco, noruego, danés; islandés (llevado por los noruegos en el s. x d. de C.).		BALTO-ESLAVA	Occidentales	<p><b>Polaco</b> (en Polonia).  <b>Ceco</b> (en la antigua Bohemia).  <b>Eslovaco</b> (en Moravia y el norte de Hungría).</p>	
	Occidental	<p><b>Alto alemán</b> (valles del Rin y Danubio). <b>Alemán moderno.</b></p> <p><b>Bajo alemán</b> (orillas del Báltico y mar del Norte)</p> <p><b>Anglosajón.</b>  <b>Inglés</b> (Inglaterra, Estados Unidos, etc.)  <b>Holandés</b>  <b>Flemenco</b></p>		Lenguas Bálticas	<p><b>Lituano</b> (reducido actualmente a Lituania).  <b>Letón</b> (reducido actualmente a Letonia).  <b>Prusiano antiguo</b> (desaparecido en el s. xvii; sólo perduran algunos documentos).</p>	
GRIEGA	Jónico	<p><b>Antiguo.</b> <i>Ilíada, Odisea, Hesiodo.</i>  <b>Moderno.</b> Primeras obras en prosa hasta <i>Herodoto</i> e <i>Hipócrates</i>.</p>	INDO-IRANIA	RAMA INDIA	Antigua	<p><b>Sánscrito.</b> Idioma de la antigua literatura india. <i>Vedas, Rgveda</i>, etc. Poemas épicos  <i>Mahabharata, Ramayana.</i>  <b>Prácrito.</b> Lengua popular.  <b>Pali.</b> Dialecto en el que <i>Buda</i> predicó su doctrina.</p>
	Atico	<p><b>Antiguo.</b> <i>Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Tucídides.</i>  <b>Moderno.</b> <i>Aristóteles, Demóstenes, Esquines, Lisias.</i></p>			Moderna (con influencia del árabe y persa): <b>Bengalí, Indostaní</b> , etc.	
CELTICA	Eólico. <i>Alceo, Safo</i> Dórico. <i>Píndaro, Teócrito.</i> Común. <i>Polibio, Estrabón, Plutarco, Dionisio de Halicarnaso</i> ; griego bíblico. Moderno o romaico. Difiere bastante del griego clásico y deriva del griego común.		RAMA IRANIA		<p><b>Persa antiguo.</b> Inscripciones de los reyes <i>Darío, Jerjes</i> y <i>Artajerjes</i>.  <b>Zendo o Avéstico.</b> Doctrina de <i>Zaratustra</i> o <i>Zoroastro</i>. <i>Avesta</i>.  <b>Pehlevi o Iranio Medio.</b>  <b>Persa Moderno.</b> Primeros testimonios escritos en el s. ix d. de C.</p>	
	Gaélico. Hablado aún en Escocia, Irlanda, isla de Man; no ha tenido cultivo literario.				— <b>Albanés.</b> En Albania.	
Británico	Galés (País de Gales) Córnic (en Cornualles) Bretón (Bretaña francesa)				— <b>Armenio.</b> En parte de Turquía europea, Georgia, Mesopotamia, norte de Siria y Asia Menor.	
					— <b>Hitita.</b> Lengua hablada doce siglos a. de C. en una parte de Asia Menor.	
					— <b>Tocario.</b> Lengua conservada solamente en algunos documentos encontrados a principios del s. xx. Corresponden a un pueblo que habitó hacia el s. i a. de C. en el Turquestán chino.	

Se cree que hacia el año 2500 ocupaban la región situada entre el Danubio y el Caspio, llegando por el sur de Rusia hasta la estepa siberiana. Probablemente los eslavos quedaron sobre el terreno mientras los germanos se dirigieron hacia el Báltico. Hacia el año 2600 salieron los hititas hacia el Bósforo y Asia Menor, en donde fundan un gran imperio. Los casitas, arios e hicsos invaden Mesopotamia. Después llegan hasta Egipto los hicsos; los arios, en cambio, se dirigen a la India y ocupan el Pendjab hacia 1500.

Los jonios y eolios ocupan Grecia desde el año 2000. Penetran en ella los aqueos hacia el 1500 y los dorios llegan al Peloponeso hacia 1200. También en esa fecha penetran en Italia los primeros itálicos. Dos oleadas celtas llegan también a Italia en el 850 y en 350, y se establecen en el valle del Po.

Los celtas avanzan hasta Britania hacia el año 2000; más tarde invadirán la Francia actual y, tras atravesarla lentamente, procedentes de Germania, llegan a la península Ibérica en diversas oleadas, hacia los años 1000, 850, 650 y 330. En su largo camino desde su patria de origen se habían mezclado ya con otros pueblos y culturas.

Estas ininterrumpidas oleadas de pueblos indoeuropeos, al diseminarse por Europa y Asia, difundieron su lengua y sus costumbres. Ahora bien, el transcurso de los siglos y la separación geográfica hizo nacer diferencias infranqueables entre los respectivos dialectos de las diversas tribus, y la lengua madre indoeuropea, que al principio les fue común, se fue descomponiendo en una multitud de lenguas derivadas. En un principio, estas lenguas hermanas debieron de asemejarse mucho, pero ya hacia el año 1000 a. de C., en que está en su apogeo esta expansión indoeuropea, las diferencias se habían acentuado hasta tal punto, que los diversos pueblos, aunque estaban ligados por un parentesco de raza y de idioma, ya no se entendían entre sí.

## EL LATIN EN LA HISTORIA Y EN LA CULTURA EUROPEA

Procedentes del tronco indoeuropeo penetraron en Italia varias tribus, cuyos dialectos se agrupan bajo el denominador común de *grupo itálico*. Hacia finales del segundo milenio a. de C. los indoeuropeos llegaron a Italia en dos oleadas; la *latina*, que se estableció en las orillas del Tíber hasta los Apeninos, en la región denominada Latium, y la *osco-umbra*, que, a su vez, se escindió en dos grupos: el osco, que se estableció en el sur y sureste de Italia (Campania, Samnium, Apulia, Lucania), y el *umbro*, que quedó al noroeste del Latium.

A mediados del siglo VIII, a caballo sobre el río Tíber, nació Roma. Primitivamente el *latín*, lengua de Roma, se hablaba sólo en el Latium. Pero, poco a poco, los romanos, aunque partieron de unos orígenes muy humildes, gracias a su tenacidad y disciplina fueron conquistando los territorios vecinos, hasta formar el más grande de los imperios de la Antigüedad. Sus límites eran el Atlántico, el Rin, el Danubio, el Caspio, los ríos Eufrates y Tigris y los desiertos de África. Dentro de estos países estaba encerrado el Mediterráneo, al que los romanos daban el nombre de **Mare Nostrum** (*Mar Nuestro*). Roma realizó en estos pueblos, tan heterogéneos como distantes, una vasta labor civilizadora, asimilando lo mejor que en cada uno de ellos encontró y convirtiéndolo en patrimonio común. Y, como siempre ocurre, la lengua fue la fiel compañera del Imperio, y en el de Roma, el LATIN se impuso como vehículo de entendimiento universal entre los hombres del mundo civilizado. El LATIN fue la lengua habitual de soldados y comerciantes y la lengua oficial de gobernantes, de administrados y de funcionarios. Lengua del pueblo y de las clases elevadas al mismo tiempo. Lengua que todos procuraban aprender en el trato cotidiano con las gentes de Roma.

Ahora bien, una lengua evoluciona con el tiempo. No fue el mismo LATIN el que hablaban los primeros habitantes de Roma, que el LATIN en que expresaron sus pensamientos los filósofos de la Edad Media. Esta lengua pasó por diversas etapas y, dentro de cada una de ellas, presentó distintas modalidades, según las clases sociales que lo hablaban.

## PERIODOS DE LA HISTORIA DE LA LENGUA LATINA

1.º **Latín arcaico y preclásico.** Desde los orígenes hasta el nacimiento de Cicerón (106 a. de C.).

Al principio, el LATIN era una lengua ruda de soldados y labriegos. De esta época primitiva, que dura aproximadamente hasta el siglo III a. de C., se conservan solamente algunas inscripciones y frag-

mentos de himnos religiosos, como el *Canto de los Salios*, el *Canto de los Hermanos Arvales* (sacerdotes) y la *Ley de las XII Tablas*.

Esta lengua tosca resultaba ya ininteligible para los romanos de la época clásica. Pero el LATÍN primitivo, al recibir el influjo de la cultura helénica, tras las Guerras Púnicas, se va depurando, hasta adquirir calidades literarias. Un esclavo griego, **Livio Andrónico**, que en Roma enseñaba el idioma de su país, tradujo al latín la *Odisea*, para servirse de esta obra como libro auxiliar en la enseñanza del GRIEGO. Esta depuración originó, poco a poco, una disociación, cada vez más radical, entre la lengua escrita y la hablada o popular. **Plauto** y **Terencio** nos ofrecen en sus comedias los rasgos característicos de esta lengua popular de los siglos III-II a. de C.

Entre los autores **preclásicos** podemos citar también a **Catón** (234-149), **Lucilio** (149-103), llamado «padre de la sátira romana», y **Varrón**.

**2.º Latín clásico («Edad de Oro»)**. Desde el nacimiento de Cicerón (106 a. de C.) hasta la muerte de Augusto (14 d. de C.).

La separación entre el latín escrito y el hablado se hace cada vez más pronunciada. La lengua escrita sigue depurándose y enriqueciéndose sin cesar, hasta llegar a la cumbre de su perfección en la época de los grandes escritores clásicos. Es el «Siglo de Oro» de las letras romanas, centrado entre el final de la República y los primeros tiempos del Imperio.

Podemos distinguir dos edades, la **Ciceroniana**, que comprende hasta la muerte de Cicerón (43 a. de C.), que es su más ilustre representante y la **Augustea**. En la CICERONIANA florecen eximios poetas, como **Lucrecio** (96-55 a. de C.) y **Catulo** (87-54 a. de C.), y prosistas tan ilustres como **César** (100-44 a. de C.) y **Salustio**. **Cicerón** es el verdadero creador de la prosa artística. La AUGUSTEA cuenta con un prosista de gran talla, **Tito Livio** (59 a. de C.-17 d. de C.), el más grande de los historiadores latinos, y la poesía llega a las más altas cimas con **Virgilio** (70-19 a. de C.), **Horacio** (55-8 a. de C.), **Ovidio** (43 a. de C.-17 d. de C.), **Tibulo** y **Propertio**.

**3.º Latín postclásico («Edad de Plata»)**. Desde la muerte de Augusto hasta el año 200 d. de C.

La prosa va perdiendo su pureza y contaminándose con expresiones poéticas, efectistas y rebuscadas, aceptando elementos populares y arcaicos. Surge la reacción de algunos escritores, como el español **Quintiliano**, que intentan inútilmente restaurar el LATÍN CLÁSICO y devolverle el brillo de otros tiempos.

Entre los más ilustres escritores de este período destacan los españoles **Séneca** (filósofo y poeta), **Lucano** y **Marcial**; sobresalen también el historiador **Tácito**, **Plinio el Joven**, **Petronio**, **Apuleyo**, **Juvenal**, y otros muchos.

**4.º Latín tardío (bajo latín)**. Desde el año 200 hasta la aparición de las lenguas ROMANCES.

Frente al proceso de descomposición del latín hubo algunas reacciones para detenerla y frecuentes intentos de retorno a los modelos clásicos. Tal es el caso de **Lactancio** (siglo IV), llamado el «Cicerón cristiano», el filósofo **Boecio** (siglo VI), el historiador **Amiano Marcelino** (siglo IV) y el poeta **Claudiano** (hacia el año 400). Los autores cristianos más notables son el africano **Tertuliano** (hacia el año 200), su compatriota **San Agustín** (354-430) y el más grande de los Padres de la Iglesia, **San Jerónimo** (hacia 340-420), a quien se debe la traducción latina de la Biblia, llamada «Vulgata».

En general el nivel literario y gramatical de todo cuanto se escribe en el BAJO LATÍN va descendiendo gradualmente desde el siglo VI, hasta la reforma carolingia, en el siglo VIII. Esta reforma del latín, convertido ya en patrimonio de la Iglesia y de las minorías cultas, coincide con la aparición de las lenguas **románicas**. En el Concilio de Tours (año 813) se confirma ya la existencia de una «rustica Romana lingua», a la que en lo sucesivo tendrán que traducir sus homilias los obispos para que lleguen al pueblo.

**5.º Latín vulgar**. Paralelamente al LATÍN CLÁSICO se había ido desarrollando en Roma la lengua de la conversación, empleada en sus relaciones humanas tanto por la gente culta como por el pueblo menos ilustrado. Este LATÍN VULGAR se fue distanciando progresivamente de la lengua escrita. Abarca la esfera familiar, la conversación corriente. El LATÍN CLÁSICO quedaba reservado al Senado, a la escuela, a la política. No debemos considerar el LATÍN VULGAR como inferior al LATÍN CLÁSICO. Es simplemente la lengua de Roma. El LATÍN LITERARIO, en cambio, es el lenguaje de los libros, de las escuelas, de la cultura, pero el LATÍN VULGAR contiene todas las energías de una LENGUA VIVA. La LENGUA HABLADA, el más delicado instrumento utilizado por el hombre en el trato con sus semejantes, cambia incesantemente. Por ello, el LATÍN VUL-

GAR O LATÍN HABLADO fue evolucionando gradualmente hasta convertirse en lo que hoy denominamos LENGUAS ROMANCES, que, a su vez, han desarrollado formas literarias.

Apenas disponemos de testimonios fidedignos del LATÍN VULGAR, ya que el cincel del cantero que graba una inscripción o el trozo de yeso del que garrapatea en una pared, procuran adaptarse a los moldes de la lengua escrita. Testimonios más fieles nos aportan las inadvertencias ocasionales de algunos escritores, que nos revelan que su lengua usual se desvía de la literaria, que utilizan con poca naturalidad y soltura. Las *Farsas Atelanas*, las *Cartas*, de Cicerón, el *Satiricón*, de Petronio, los escritores de temas técnicos que tratan de transmitir información, sin pretensiones literarias ni estilísticas (Catón, Vibrio, la *Mulomedicina Chironis*, etc.), la *Peregrinatio Aetheriae*, las inscripciones, las *Tabellae defixionum*, los *grafitti* de Pompeya, los epitafios grabados en las tumbas de gentes humildes, las noticias de los gramáticos y los autores de glosarios (*Appendix Probi*; glosas de *Reichenau*, siglos VIII o IX) nos informan sobre las características peculiares de este LATÍN VIVO.

Abundan en él los vulgarismos, como la reducción del diptongo *au* a *o*, la confusión de géneros, las faltas de declinación, la confusión de verbos activos y deponentes y de las construcciones «en donde» y «a donde»; se generaliza el acusativo como complemento del verbo; se sustituyen las oraciones de infinitivo por oraciones completivas introducidas por *quia*; el vocabulario queda salpicado de ruralismos, términos griegos, voces híbridas greco-romanas, etc.

**6.º Las lenguas romances.** Constituyen el único ejemplo de un grupo de lenguas genéticamente afines del que se ha conservado la fuente común, el LATÍN.

A finales de la época imperial, cuando la férrea organización político-social romana se quiebra y desmorona, ante la presión, cada vez más pujante, de los pueblos bárbaros, se multiplican y fortalecen también los factores desintegradores de la unidad idiomática del Imperio Romano. Las diferencias existentes entre el latín hablado de las distintas provincias se van acrecentando y el latín es desplazado poco a poco por las LENGUAS ROMANCES, que sólo pueden considerarse como tales cuando acaba el proceso de fusión de los invasores germánicos con las poblaciones latinizadas.

El tiempo y el espacio son causas decisivas en la evolución y disgregación de una lengua, ya que la falta de contacto estrecho entre las poblaciones que la hablan impide mantener la unidad lingüística inicial. La vasta extensión del Imperio Romano, unida al desmoronamiento de su estructura política y militar, llevó inevitablemente a la ruptura de su unidad idiomática.

Además, en la fragmentación lingüística de la ROMANIA influyó decisivamente el factor histórico. Las diferencias raciales de los distintos pueblos que formaban la comunidad política del Imperio Romano dio lugar al nacimiento de numerosas variedades dialectales del latín.

Por una parte, el latín presentaba aspectos muy diferentes en las distintas épocas de su expansión, coincidente con las de la conquista y romanización de las distintas provincias; por otra, las poblaciones indígenas de estas provincias romanizadas tenían orígenes diversos y hablaban idiomas diferentes, incluso dentro de la misma provincia. Cada uno de los pueblos sometidos aprendió el latín y lo desarrolló según su propia manera de hablar, es decir, de acuerdo con su «base de articulación». La pronunciación de latín dependía del modo como cada uno pronunciaba su propia lengua materna, ya que los hablantes trasladaban al latín los hábitos articulatorios de su respectiva lengua. Es lo que ahora llamamos «acento» (hablar español con «acento» francés, alemán, ruso, etc.).

Así, pues, en la acción de las poblaciones autóctonas, cada una con su lengua propia, con sus hábitos fonéticos, con su estructura gramatical y con su vocabulario específico, distintos todos de los latinos, influyó sobre la evolución del LATÍN en las diversas regiones del Imperio. A su vez, la descomposición del poder centralizador de Roma tuvo como consecuencia el desarrollo independiente de la vida social de cada provincia y con ello la evolución libre del habla respectiva, llegándose a la creación de una lengua distinta en cada territorio.

Las transformaciones socioeconómicas del Imperio en su decadencia y las invasiones bárbaras precipitaron la evolución del LATÍN VULGAR. La ruralización de la vida colectiva fue causa de un distanciamiento progresivo entre éste y el LATÍN CLÁSICO, con el acrecentamiento de sus diferencias. Al desplazarse desde las ciudades al campo el centro de gravedad de la vida social, se fue acentuando el carácter vulgar del LATÍN, siendo cada vez más rústico, es decir, más sencillo, natural y espontáneo. La reducción del nivel cultural trajo como consecuencia lógica el conocimiento cada vez más imperfecto del LATÍN CLÁSICO y, con ello, fue disminuyendo progresivamente la influencia de éste sobre el LATÍN VULGAR, que evolucionó ya con entera libertad, dada la ausencia de una autoridad central capaz de imponer un freno.

¿Cuándo nacieron las LENGUAS ROMANCES? Cuando acabó la fusión de los pueblos romanizados con los invasores germanos. Cuando los documentos destinados al pueblo se redactaron en lenguaje colo-



quial, es decir, hacia el siglo IX d. de C. En este siglo tenemos ya un texto románico seguro: los *Juramentos de Estrasburgo*, del año 842, redactados en francés.

## EL MUNDO ROMÁNICO ACTUAL

Se denomina ROMANÍA al territorio europeo habitado por los pueblos que hablan lenguas **románicas, romances o neolatinas**.

Las principales LENGUAS ROMANCES, además de las habladas en la península Ibérica, son las siguientes:

**Francés.** Hablado en Francia, sur de Bélgica y parte de Suiza. Se habla también en algunas zonas del Canadá (unos seis millones de hablantes), Haití, algunas de las Pequeñas Antillas y en los países que pertenecieron a los imperios coloniales francés y belga (Congo, etc.). Existe un gran número de dialectos. El dialecto normando pasó a Inglaterra con la conquista normanda (1066) y vivió allí durante unos trescientos años; fue la lengua de los conquistadores y de la clase dirigente del país, tuvo cultivo literario y se denomina actualmente ANGLONORMANDO, para no confundirlo con el dialecto hablado en Normandía.

**Provenzal.** Se habla en el sur de Francia. En la Edad Media se denominaba *langue d'Oc*, para distinguirlo del Norte, llamado *langue d'Oïl* (*oc = oil = francés oui*, «sí»). Actualmente se ha generalizado el término *occitano* para designar esta lengua, que tiene también dialectos múltiples: gascón, etc.

**Italiano.** Hablado en la península Itálica, Sicilia, Córcega, Cerdeña y cantón suizo del Tesino. Entre el gran número de dialectos se destacó el de Toscana, que se convirtió en la lengua literaria de toda Italia gracias a Dante, Petrarca y Boccaccio. Se habla también en numerosas comunidades italianas esparcidas por todo el mundo.

**Retorromano o ladino.** Se habla en el cantón suizo de los Grisones, en el Tirol italiano y en la provincia italiana de Friul. Ofrece grandes diferencias dialectales.

**Sardo.** Hablado en Cerdeña. Los principales dialectos son el LOGUDURES y el CAMPIDANES.

**Dalmático.** Actualmente está extinguido. Se habló en la antigua provincia romana de Dalmacia, a lo largo del litoral del Adriático. Sucumbió ante la presión de los eslavos.

**Rumano.** Hablado en Rumania (antigua provincia romana de la Dacia) y en algunas pequeñas zonas de Yugoslavia, Bulgaria, Moldavia, Istria, Albania y Grecia.

## LAS LENGUAS ROMANCES DE LA PENÍNSULA IBERICA

España fue ocupada durante largos siglos por los romanos. Fruto de la romanización fue la adopción por parte de los españoles de la cultura y la lengua de Roma. Esta lengua evolucionó de forma diferente en cada región española, dando origen a varias lenguas y dialectos; las principales lenguas son:

**El portugués.** Se habla en Portugal, islas Azores y Madeira. Hay también una lengua judeoportuguesa, hablada por los judíos expulsados, que se instalaron en Holanda. El mayor núcleo de hablantes está en Brasil (más de 70 millones). Se habla también en las antiguas posesiones portuguesas de África (Angola, Mozambique, etc.).

**El gallego.** Se habla en Galicia y tiene un gran parecido con el PORTUGUÉS.

**El catalán.** Hablado en Cataluña y, con variantes dialectales, en Valencia y Baleares (VALENCIANO, MALLORQUÍN, etcétera). Fuera de España, en el departamento francés de los Pirineos orientales (antiguo Rosellón) y en la localidad de Alguer (en la isla de Cerdeña). La historia del CATALÁN en la Edad Media es parecida a la del CASTELLANO y GALLEGO-PORTUGUÉS. Nace durante la Reconquista en ambas vertientes del Pirineo oriental y avanza hacia el Sur. En cambio, en la Edad Moderna, el CATALÁN, ausente en la gran conquista de Ultramar, no participó en la fulgurante expansión del CASTELLANO y el PORTUGUÉS por el Nuevo Mundo. Por ello, apenas se habla fuera del territorio antes mencionado.

**El castellano.** Lengua que, por haber servido de instrumento a una literatura más importante que la de otras regiones de España y, sobre todo, por haber absorbido en sí otras dos lenguas ROMANCES habladas en la península Ibérica (el LEONÉS y el NAVARRO-ARAGONÉS), recibe también el nombre de «lengua española». Llevada a América por nuestros conquistadores en el siglo XVI, se ha convertido en el idio-

ma neolatino más importante en todo el mundo. Se habla, además de en nuestra patria, en Méjico, en todas las naciones de la América Central y en toda la América del Sur, excepto en Brasil y las Guayanas. Se conserva también en Filipinas y en algunas comunidades de judíos sefardies de África y Grecia.»

\* \* \*

Dada la innegable influencia que el Latín ha ejercido en la formación y desarrollo de las lenguas inglesa y alemana a lo largo de toda su historia, se incluyen en este Diccionario numerosas voces del Inglés y del Alemán, como derivadas de las palabras latinas, a pesar de no pertenecer estas lenguas a las denominadas propiamente «romances».

## ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Las voces incluidas en este Diccionario han sido seleccionadas en virtud de su índice de frecuencia en los textos latinos más representativos o de su interés como punto de partida de derivados romances. Por ello, es frecuente la aparición de palabras inusuales en los autores clásicos y postclásicos. La admisión de términos de este tipo permite seguir el proceso evolutivo de la lengua latina hasta la aparición de las lenguas romances y establecer la correlación entre éstas.

En la presente obra no se incluyen las voces que muy raramente aparecen en los textos latinos y que, además, apenas han dejado huellas apreciables en las lenguas actuales.

Por otra parte, las voces que pueden consultarse en los índices que corresponden a estas lenguas (español, gallego, catalán, euskera, portugués, provenzal, francés, italiano, inglés y alemán), a veces no aparecen en ellos con su forma completa.

Cuando van seguidas de un guión, se refieren a dos o más palabras, que comienzan con las mismas letras y remiten a la misma voz latina de la que proceden.

Esta voz latina puede ser 'primitiva', es decir, 'madre' de una 'familia léxica', y va precedida por el número que corresponde a esa 'familia', o raíz. Otras veces se trata de una palabra 'derivada' o 'compuesta' de la 'primitiva'.

En el segundo caso, la voz latina correspondiente aparece, por orden alfabético, seguida de un número. Este número es el que precede a la voz 'primitiva' en cuya 'familia léxica' está incluida por riguroso orden alfabético.

La inclusión, por orden alfabético, de estas palabras 'derivadas' y 'compuestas' entre las voces 'primitivas', o 'madres', de las 'familias léxicas', permite su fácil localización y utilizar esta obra como diccionario de traducción normal de textos latinos.

La mayoría de las voces latinas, tras las acepciones y frases que las justifican, van seguidas de las palabras que han originado en las diversas lenguas actuales. Además, pueden ir acompañadas por la voz griega con la que guardan alguna relación morfológica o semántica y por los derivados y compuestos procedentes de dicha palabra griega.

Esto permite conocer el origen y significado de innumerables tecnicismos, que se han ido formando con las raíces griegas y latinas relacionadas entre sí.

Las voces romances o del inglés o alemán que aparecen a continuación de las diversas acepciones de cada palabra latina, como derivadas de la misma o relacionadas con ella, lo son, a menudo, en sentido lato, ya que, en ocasiones, no se corresponden exactamente con ésta, sino con otra de la misma familia, que, por razones de brevedad, no ha sido incluida en esta obra.

A continuación del índice de voces españolas derivadas del latín o relacionadas con esta lengua, figura otro índice formado por aquellos vocablos hispanos de origen no latino. Con tal índice esperamos ofrecer una visión más completa acerca de los orígenes del español.

Los adverbios latinos formados sobre participios o adjetivos van incluidos generalmente en el artículo correspondiente a las voces de que derivan.

Al final del artículo dedicado a cada topónimo se indica, en caracteres latinos, el número del mapa en que éste se halla. Para facilitar su localización en dicho mapa, se dan también las coordenadas de la cuadrícula en la que figura dicho topónimo.

En las voces latinas «primitivas», es decir, en aquellas que constituyen el punto de partida de una familia léxica latina, a continuación de su enunciado aparecen, entre corchetes, las voces con las que

tiene o puede tener algún parentesco. La ausencia de tales referencias supone la carencia de datos fiables sobre el mismo.

Las etimologías propuestas para el español no siempre coinciden con las que ofrece el DRAE, en su edición de 1971, corregidas, en parte, en la edición de 1984. Cuando no existe tal coincidencia, junto a la etimología propuesta figura la que aparece en el DRAE.

Tras numerosos derivados al español se anota la fecha del primer testimonio escrito de estas palabras en nuestra lengua. La mayor parte de estas fechas procede del *Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua Castellana*, de Joan Corominas. Algunas de ellas son susceptibles de enmienda, dados los avances de las actuales investigaciones en esta materia. La brevedad del presente Diccionario, exento de toda pretensión crítica exhaustiva, me ha inducido a añadir tales datos cronológicos, con el único objeto de proporcionar una serie de noticias acerca de la época aproximada en que asoman en el horizonte histórico del español los numerosos vocablos que integran el núcleo fundamental de su patrimonio léxico.

Varias de estas fechas se repiten con frecuencia. Se trata de palabras que afloran por vez primera en los documentos literarios más antiguos o más representativos del español; voces que surgen en nuestra lengua en obras que constituyen hitos importantes en su desarrollo a lo largo de la Historia.

He aquí, por orden cronológico, algunas de estas fechas y las obras o autores correspondientes:

h. 1140, *Cantar de Mio Cid*.

1220-50, *Berceo*.

1241, *Fuero Juzgo*.

h. 1250, *Libro de Alexandre; Libro de Apolonio*.

3.<sup>er</sup> cuarto s. XIII, *Poema de Fernán González*.

1438, *Corbacho*, de Mtz. de Toledo; *Coronación*, de J. de Mena.

1444, *Laberinto*, de J. de Mena.

h. 1490, *La Celestina*.

1495, *Diccionario Español-latino*, de Nebrija.

h. 1580, Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada.

1605, 1615, *Quijote* (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte respectivamente).

1611, *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Sebastián de Covarrubias.

1613, *Novelas Ejemplares*, de Cervantes; *Polifemo y Soledades*, de Góngora.

princ. s. XVII, Lope, Tirso, Quevedo, Góngora.

1726-1739, *Diccionario de Autoridades* (6 volúmenes).

1765-83, *Diccionario Castellano*, de Esteban de Terreros.

Para el resto de las fechas, se encontrarán referencias más concretas en la Introducción del *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, de Joan Corominas.

# Indice

Presentación . . . . .	VII
Lexicogénesis . . . . .	IX
Abreviaturas utilizadas . . . . .	XXI
Diccionario latín-español . . . . .	XXV
Diccionario español-latín . . . . .	911
Indice de palabras españolas procedentes del latín . . . . .	1053
Indice de palabras españolas no procedentes del latín . . . . .	1117
Indice de palabras gallegas y portuguesas procedentes del latín . . . . .	1131
Indice de palabras catalanas procedentes del latín . . . . .	1143
Indice de palabras vascas procedentes del latín . . . . .	1151
Indice de palabras italianas procedentes del latín . . . . .	1163
Indice de palabras rumanas procedentes del latín . . . . .	1181
Indice de palabras provenzales procedentes del latín . . . . .	1185
Indice de palabras francesas procedentes del latín . . . . .	1193
Indice de palabras inglesas procedentes del latín . . . . .	1237
Indice de palabras alemanas procedentes del latín . . . . .	1269
Apéndice de gramática latina . . . . .	1277
Expresiones latinas usadas actualmente . . . . .	1307
Mapas del mundo conocido en tiempos del Imperio Romano . . . . .	1319